

MIDDLETON

VITA DE MARCO

TULLIO CICERON

DG260

.C5

M5

v. 1

v
C10045



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



1080017015

C. Menguina
Mos.

HISTORIA
DE LA VIDA
DE MARCO TULIO CICERON.

*Original
copy.*

HISTORIA
DE LA VIDA
DE MARCO TULIO CICERON.

HISTORIA
DE LA VIDA
DE MARCO TULIO CICERON,

ESCRITA EN INGLES
POR CONYERS MIDDLETON,
BIBLIOTECARIO PRINCIPAL DE LA UNIVERSIDAD DE CAMBRIDGE:

TRADUCIDA
POR EL SR. D. JOSEPH NICOLAS DE AZARA,
MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DEL REY CERCA
DE LA SANTA SEDE.

TOMO I.

*Hoc igitur spectemus. Hoc propositum sit nobis exemplum.
Ille se profecisse sciat cui Cicero valde placebit.*
Quintil. Instit. l. x. i.

CON SUPERIOR PERMISO.
MADRID, EN LA IMPRENTA REAL.

1788.

46412

UNIVERSIDAD DE LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

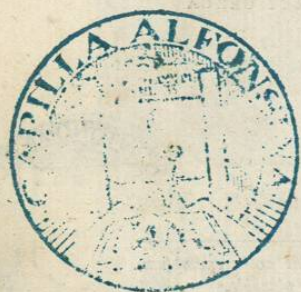


Bon. Salca delint.

Cm. Carmona sculp.

V
921
C

DC7260
• 05
MS
v. 1



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

NOTICIA DE LAS ESTAMPAS
QUE ADORNAN
ESTE PRIMER TOMO.

EN FRENTE DE LA FACHADA.

El retrato de Ciceron. Dos han sido los que hasta ahora se han reputado por auténticos: uno, el busto de mármol del Duque Matei, con su inscripcion antigua; y otro, la medalla que se conserva en el museo del Monasterio de Clase junto á Ravena, que se publicará en el tomo tercero de esta obra. Los demas retratos que se muestran en el Capitolio y en Florencia, y los camafeos y grabados que corren, son arbitrarios, y no representan ciertamente á aquel grande hombre. El que se pone aquí es copia del que posee el Traductor, grabado en una onix con fondo de sardónica gemaria oriental. Sus formas principales combinan con las del busto de Matei, y con la referida medalla, como lo han decidido los mas hábiles antiquarios y artistas, entre ellos el eruditísimo Abate Enio Quirino Visconti, amigo del Traductor; y ademas conviene con los autores, que nos dicen era Ciceron de estatura alta, enxuto, y largo de cuello. Supuesta, pues, la semejanza de esta cabeza con los retratos tenidos por auténticos, merece ser preferida; porque aquí el

010040

grabado conserva intactas y perfectamente visibles todas las partes, quando en el metal de la medalla ha exercido el tiempo su corrosion; y el busto de Matei está mal restaurado, teniendo suplidas arbitrariamente la barba y nariz: y en las muchas copias que de él se han hecho le han acabado de desfigurar. Junto con esta preciosa piedra posee el Traductor una cornalina antigua en que está grabado con maestría el retrato conocido de Marco Antonio, que tambien se publicará en esta obra; y tiene el gusto de unir en sus manos los retratos de aquellos dos famosos rivales en los dos monumentos únicos en su especie que se conocen hasta ahora.

EN EL PRÓLOGO DEL AUTOR.

Cabecera. Los *Rostros* eran una especie de balcon ó terrado enmedio de la plaza mayor, que servia de púlpito, donde los Magistrados y Oradores arregaban al Pueblo. Diéron á aquel parage este nombre de *Rostros* por haberse colocado en él los espolones de las galeras que tomó á los Cartagineses el Cónsul Duilio en la primera victoria naval que ganaron los Romanos; los quales espolones se llamaban en Latin *rostra*. Se ven representados en una medalla de Palikano, que fué el Tribuno que mas contribuyó, con el auxilio de Pompeyo, al restablecimiento de la potestad Tribunicia, debilitada mucho por Sila.

Final. La *provocacion*, ó apelacion al Pueblo se representa en esta medalla de la familia Porcia. En el anverso se ve la cabeza de Roma con yelmo alado, y el nombre de Porcio Laeca, Tribuno de la Plebe el año quinientos cincuenta y seis: el qual hizo una ley para que ningun Ciudadano Romano pudiese ser azotado, ni castigado de muerte, sinó por Decreto del Pueblo. En el reverso se ve un Magistrado en hábito militar, que pone sobre la cabeza de un Ciudadano un *pileo*, ó virrete, simbolo de la libertad, que le exímia de los azotes, denotados por la baqueta que un Lictor tiene en la mano. En el exêrgo se lee *provoco*, apelo. De esta ley Porcia se valió Clodio para hacer desterrar á Ciceron.

EN EL PRÓLOGO DEL TRADUCTOR.

Cabecera. Poco ántes de la conjuracion de Catilina cayó un rayo en el Capitolio, donde hizo mucho estrago. Trastornó la estatua de Júpiter, rompió la de Pinarío Nata, derritió las tablas de bronce en que estaban grabadas las leyes, y rajó una pierna de la loba que da de mamar á Rómulo y Remo, fundadores de Roma. Se conserva este grupo todavia en el Capitolio, y en él se ve con satisfacion de los eruditos la hendidura que el rayo hizo en la pierna de la loba mas ha de dos mil años. Los dos hermanos Ogulnios, Ediles Curules, hicieron executar este grupo á un artífice Toscano con

el dinero de las multas que sacaron á los usureros.
Tito Livio 10. 23.

Final. Hallándose representadas las Fasces Romanas en una infinidad de monumentos, se ha preferido esta medalla de la familia Junia, en que se ve al Cónsul togado en medio de los Lictores, como iba siempre que salia en público. Delante va el mozo que se llamaba *Accensus*, el qual gritando avisaba á las gentes hiciesen lugar, que venia el Cónsul.

EN EL LIBRO PRIMERO.

Al frente. Retrato de Mario sacado de una estatua del Capitolio. Algunos dudan sea genuino; y es cierto que su autenticidad no tiene mas apoyo que la tradicion, y esta no muy antigua. Las medallas de Mario que trae Golzio son sospechosas.

Cabecera. Baxo-relieve antiguo, que representa la educacion de los niños. La madre está sentada con el palio sobre la cabeza, y sus dos hijos delante. El maestro, denotado con un volumen en la mano, da leccion al hijo mayor, que tiene un libro ó díptico. El otro muchacho menor, que le lleva todavía su nutriz, muestra espantarse del globo, que está sobre una columna para poderle mejor observar: y las dos jóvenes, que parece discurren sobre él, y le explican, son dos Musas, que tal vez hacen el horóscopo de los niños: *fata advocare*. Lo que se ve detras de la madre parece una cama

colgada en pabellon, que los Griegos llamaban *κωνοπέα*, *conopea*.

Final. La medalla bellissima con los retratos de Sila y Q. Pompeyo Rufo, que fuéron Cónsules el año seiscientos sesenta y seis durante la guerra Social. La hizo acuñar el hijo de Rufo.

EN EL LIBRO SEGUNDO.

Al frente. Retrato de Sila sacado de un busto que hoy existe en Inglaterra, y en Roma un vaciado en yeso, de escultura muy superior á la de la estatua de aquel Dictador que hay en el Capitolio.

Cabecera. Los misterios Eleusinos, en que fué iniciado Ciceron, eran la cosa que mas respetaban los antiguos, y los mayores hombres se gloriaban de iniciarse en ellos. Su pompa exterior se celebraba con una procesion magnífica de Atenas á Eleusis, donde estaba el templo de Ceres, que era la Diosa patrona de la fiesta. Se llevaban tapadas en un canastillo muy devotamente algunas cosas que servian en la funcion, sin que jamas se haya podido averiguar las que eran; ni se permitia que los profanos, esto es, los no iniciados, las vieses. Parte de esta procesion se representa en el fragmento de un baxo-relieve que este año ha traído de Eleusis el Caballero Ricardo Worsli, grande amigo del Traductor, con infinidad de otros monumentos

que ha recogido en sus viages de Egipto, Asia, Grecia y Crimea.

Final. Medalla conocida del gran Mitridates, Rey de Ponto, que tanto dió que hacer á los Romanos.

EN EL LIBRO TERCERO.

Al frente. No teníamos monumento alguno del famoso comediante Roscio, amigo de Ciceron, tan célebre en la historia Romana, hasta que pocos años hace se descubrió en *Citta Lavinia*, que es el antiguo *Lanuvium*, la estatuita de mármol de un niño que tiene enroscada en la cabeza una culebra. Roscio era de Lanuvio, donde tenia su casa; y consta de Ciceron, *lib. 1. de Divinatione*, que su nutriz le halló un día con una culebra enroscada en la cabeza: con cuyo motivo se hicieron varios pronósticos de su futura celebridad; y el escultor Pasiteles executó una estatuita de plata representando este hecho. La figura en mármol de que hablamos es probablemente copia de la de Pasiteles, combinando lo que representa, y el lugar donde se halló. Este raro monumento pasó á manos del escultor Paceti, que le restauró, y despues le vendió á D. Ignacio Masalzki, Obispo de Wilna, donde el buen Roscio yace desterrado y desconocido. Conservó en Roma un dibuxo el citado Abate Enio Quirino Visconti.

Cabecera. La medalla de Antioco, á quien Ver-

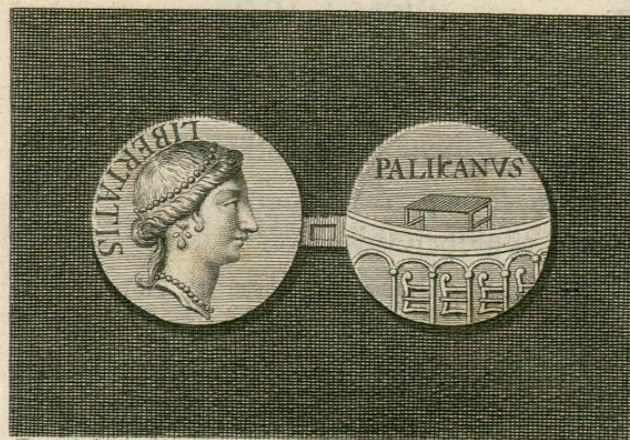
res hurtó en Sicilia el candelero consagrado á Júpiter Capitolino, tan rara que no la conoció el diligente Vaillant quando compuso la *Historia de los Reyes de Siria*. Este es el único monumento que conocemos de aquel Rey, tan pobre de estados, como rico de títulos relumbrantes.

Final. Entre las preciosidades que Verres hurtó á Cayo Heio Mamertino de su casa de Mesina, fuéron dos estatuas de bronce, obra de Policeto, que representaban dos *Canéforas*, esto es, dos doncellas llevando sobre las cabezas dos canastas de mimbres, *κάναδοι*, como aquí se representan. Estas eran dos vírgenes consagradas á Minerva, á quien presentaban ciertas ofrendas en cestas llevadas sobre las cabezas con gran pompa en algunas fiestas y sacrificios de Atenas. Vivian todo el año que les duraba aquella funcion en la ciudadela, ó *Acropolis*, junto al templo de la misma Diosa. El original de donde se ha sacado este dibuxo es un baxo-relieve de barro cocido, que verisimilmente se modeló por el de bronce de Policeto. Winkelman, que le describe en sus *Monumentos inéditos n.º 182*, se engañó, fiado sin duda en su memoria; pues dice que Verres hurtó estas *Canéforas* á los Tespienses; quando Ciceron asegura que fué á Heio Mamertino, uno de los testigos del proceso contra el mismo Verres: y ademas de eso Tespia no era ciudad de Sicilia. Parece que Winkelman equivocó estas Ca-

néforas de Policleto con el famoso Cupido de Praxíteles que honraba á la ciudad de Tespia.

Todos los dibuxos están sacados de los originales por D. Ventura Salesa, Pensionado del Rey en Roma, y uno de los mas aprovechados discipulos del insigne Mengs.

Ha grabado todos los de este primer tomo el célebre D. Manuel Salvador Carmona.



Bon. Salesa del.

Cm. S. Carmona sculp.

PRÓLOGO

DEL AUTOR. ¹

La parte mas instructiva y agradable de la historia se comprehende en las vidas de los grandes hombres que por su mérito han hecho el primer papel en el teatro del mundo; pues en ellas se halla junto lo mas notable que ofrece su siglo; y sin empeñarse en recorrer el vasto campo de la historia, saltando, por decirlo así, los trechos estériles

¹ Parecerá que á este Prólogo debiera preceder el del Traductor; pero siendo aquel poco mas que un suplemento de este, se ha creido conviene vayar despues.

y ásperos, cogemos solamente las flores y riquezas que se nos presentan en abundancia. Hay no obstante un escollo que pocos autores de vidas particulares han sabido evitar, y es, que preocupados excesivamente á favor de sus objetos, hacen de ellos un panegírico, en vez de una historia; y como los pintores que se esmeran en hacer los retratos mas hermosos que parecidos, poniendo el honor de su arte en adornar las facciones, mas que en imitarlas, trasforman los hombres en héroes. Este defecto nace de la misma naturaleza de la cosa; porque aquella inclinacion que nos mueve á componer la historia de un sugeto, supone una especie de prevencion á su favor; y quando se comienza una obra con semejante disposicion, es muy natural se procuren anublar los defectos, y dar á las virtudes un colorido fuerte y vigoroso, haciendo en lo posible, del caracter que ya era bueno, uno excelente.

El reconocer yo este defecto bastante comun de los biógrafos, es lo mismo que advertir que me creo obligado á huirle; pero debo

decir, que por mucho que lo haya procurado, no me atrevo á asegurar que lo he conseguido enteramente. Mis lectores lo verán: porque con mi natural ingenuidad, no puedo dexar de convenir en que quando formé el plan de esta obra tenia ya concebida la opinion mas ventajosa del mérito de Ciceron; y como el estudio y la reflexion en el curso de mi trabajo la han aumentado, es natural haya caido en dicho defecto. Espero no obstante me servirá de excusa para las alabanzas que le doy lo ilustre de un caracter tan singular, y el temor que he tenido de no hacerle la debida justicia huyendo de incurrir en la tacha de parcial. Para preservarme de la exágeracion, he tomado el partido de hacer que los hechos hablen por sí propios, y no adelantar proposicion alguna sin sostenerla con testimonio auténtico: de modo que si alguno quiere tomarse el trabajo de exáminar mis citas, hallará que el texto original prueba siempre mas de lo que yo digo.

Por grande que sea la sospecha de parcia-

lidad contra un escritor, presentando una obra como la mia, él tambien por su lado necesitará disipar con ella de las cabezas de sus lectores otras preocupaciones de mucho mayor tamaño. La escena es en un teatro que todos conocen desde la primera juventud: y como aprendemos en la escuela los nombres de los principales actores, cada uno se forxa un predilecto entre los Romanos segun su inclinacion ó su humor; y desde quando aun no somos capaces de juzgar sanamente de su mérito, se nos arraygan ideas que duran las mas veces tanto como la vida. De este modo Sila, Mario, Pompeyo, César, Caton, Ciceron, Bruto y Marco Antonio tienen cada uno sus abogados zelosos de su reputacion, y prontos á defender la superioridad de su mérito. Ademas de eso, entre los grandes hombres de la antigüedad son los guerreros y conquistadores los que cautivan mas la general admiracion; porque imprimen desde luego una idea de la grandeza de ánimo, del poder, y de los talentos, que supera á la que nos formamos del comun de los demas

hombres. Nos figuramos que los destinó el cielo para el mando, y que nació con derecho de hollar las criaturas de su especie; sin reflexionar los innumerables males que acompañan siempre á una gloria fundada en la destruccion de los hombres y ruina de la sociedad. Estos sin embargo son los caracteres que comparecen mas brillantes en la historia; y los lectores por lo regular, deslumbrados con el resplandor de las conquistas, y admirados de la pompa de los triunfos, los reputan como el principal adorno del nombre Romano, y en su parangon miran con desden, ó con indiferencia, aquellos buenos Ciudadanos, amigos de la especie humana, cuya ambicion tuvo por objeto la estabilidad de las leyes y la libertad de la patria: tanto mas que estos por lo regular suelen acabar oprimidos de los tiranos poderosos. Por esto, si en el curso de mi obra se hallare que sostengo cosas opuestas á la comun opinion, y que pugnen contra las preocupaciones vulgares, ruego á mis lectores exâminen las autoridades y razones en

que me apoyo; y quando les parezcan fundadas, suspendan el juicio hasta el fin de la historia: porque varios hechos que al principio les parecerán dudosos ó inverosímiles, se irán aclarando con el progreso de la lectura. En especial por lo que mira á la persona de Ciceron, ruego con mucha instancia que no se forme idea de su caracter hasta haber combinado todas las partes; porque no debe ser juzgado sinó por el todo. Quintiliano da una excelente regla para estos casos: „Seamos, dice, modestos y reservados en juzgar las acciones de los hombres grandes; no nos suceda lo que á algunos, que condenan lo que no entienden^r.”

Otra reflexi3n se debe hacer tambien, y es, que un escritor que ha estudiado particularmente su asunto, le debe saber mejor que sus lectores; y por consiguiente, si cuenta algun hecho cuyo fundamento parezca dudoso, deben, mientras no tengan razones

^r Modeste tamen, et est; ne, quod plerisque accircumspecto juicio de cidit, damnent quæ non intantis viris pronuntiandum telligunt. *Instit. Orat.* 10. 1.

mas decisivas para dudar, atribuirlo á las mayores luces que tuvo el autor sobre la materia; pues á veces los escritores juzgan que aquellas cosas que á ellos les parecen claras, lo serán tambien para todos, y que no necesitan mas explicacion. Si estas consideraciones tan justas hacen á los demas la misma impresion que á mí, espero no me criticarán las pinturas que hago de los caractères de las personas, y que juzgarán excelente el de Ciceron, haciéndose cargo del conjunto de sus eminentes circunstancias.

Debiendo hablar de gran número de personas contemporáneas, que vivian en la misma Ciudad, sujetas á una misma disciplina y leyes, y con la misma ambicion, se halla tanta semejanza entre ellas, que la mayor dificultad de un historiador consiste en saber distinguir sus qualidades de manera que sus retratos no tengan demasiada uniformidad. Yo he procurado evitar esto último, no con rasgos forxados en mi imaginacion para agradar y sorprender, sinó con un estudio atento de los hechos particulares que presenta la